



La mujer en el imaginario surreal. Figuras femeninas en el universo de André Breton

Juncal Caballero Guiral

Castelló: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2002

Si bien es cierto que la obra de André Breton ha sido explorada desde múltiples puntos de vista, recientemente la Col.lecció Sendes ha publicado un estudio serio y muy bien documentado titulado *La mujer en el imaginario surreal. Figuras femeninas en el universo de André Breton* en el que se analiza desde una perspectiva de género un movimiento, el surrealista, y un autor, Breton, al tiempo que se cuestiona la ambigua relación con la mujer y la distorsionada imagen de la misma en el seno de una corriente artística que, aunque suene un tanto contradictorio, defendía la igualdad entre los sexos.

El libro, estructurado en tres capítulos precedidos de una introducción y seguidos de un epílogo y una bibliografía rigurosamente seleccionada, se inicia con una revisión de la primera mitad del siglo XX, destacando el papel de las vanguardias históricas –el cubismo, el futurismo y el movimiento dada. Se nos da a conocer, por ejemplo, que el futurismo (auspiciado y divulgado por F. T. Marinetti) reclamaba metafóricamente la desaparición de la mujer al tiempo que abogaba por su educación en igualdad de condiciones y el derecho al voto. Los surrealistas, influenciados directa o indirectamente por “estrategias de separación”, consideraban a la mujer como musa, inspiración o como objeto-sexual a disposición de la imaginación y deseos masculinos. Aunque el célebre texto “Abandonadlo todo” publicado en la revista *Littérature* es considerado el punto de partida del Surrealismo (y en él se incita a abandonar “metafóricamente” a la esposa y a la amante), la autora centrará su atención y realizará un análisis riguroso y exhaustivo del *Primer* y *Segundo Manifiesto Surrealista*, publicados en 1924 y 1929 respectivamente, para revelarnos que en ellos son breves las referencias a las mujeres pero muy significativas: éstas son celebradas por su “arrebataadora belleza” mientras que a los hombres se les asigna la función de “señores de las mujeres y del amor”, en palabras de Breton: “¿acaso lo esencial no es que seamos dueños de nosotros mismos y, también, señores de las mujeres y del amor?”. Así queda claro que los artistas surrealistas consideraban a la mujer como: “compañera de ruta”, “objeto” (nunca sujeto) de estudio, seres que habían venido al mundo para “ser descubiertas” por los varones, “enigmas” que debían ser descifrados. Para contrarrestar esta visión masculina tan corta y maniquea de la mujer, Juncal Caballero rescatará en el segundo capítulo, “Mujer: objeto y sujeto”, las voces y obras de las artistas que trabajaron en un segundo plano, aquellas que nunca llegaron a formar parte del grupo rector de los surrealistas, ni

participaron en sus debates ni discusiones. Con elocuencia y sensibilidad describirá e interpretará algunas obras de la fotógrafa y pintora Dora Maar, que destaca por ser la primera en plantearse la contemplación del cuerpo masculino (ataviado tan sólo con un slip) y por el tratamiento de “un erotismo directo, sin ambages y por ello subversivo”; de la pintora y escritora inglesa Leonora Carrington, quien dio una imagen de la mujer como sujeto, no como objeto erótico, exigiéndose a sí misma una mayor autoconciencia y autoconocimiento; obras de la pintora surrealista española Remedios Varo, que con su mirada nos devuelve al ser humano; de Frida Kahlo, quien se desmarca del movimiento surrealista con la siguiente declaración recogida por la autora de este libro: “Pensé que fui una surrealista, pero no lo fui. Yo nunca pinté sueños. Yo pinté mi propia realidad”; o de la americana Dorothea Tanning, quien en su obra expone un ataque de violencia contra ella misma. Y es que no podemos ni debemos olvidar que existen diversos tipos de violencia y, según la autora de este libro, “uno de ellos lo proporciona el no encontrarse, el vivir, para siempre, agazapado en el cuerpo o el deseo de los otros”. Del último capítulo, “Breton: La mujer real y la mujer imaginada”, hay que destacar también la selección realizada por la autora de las obras literarias de Breton, quedándose con *Poisson Soluble*, *Nadja*, *L’amour fou* y *Arcane 17* para centrarse en el análisis del tratamiento del tema de la mujer. En *Poisson Soluble* la mujer es tratada como objeto sexual, mujer cosa, al tiempo que se reflexiona: “El hombre desea conquistar y descubrir a la mujer, pero ¿realmente ella desea ser conquistada?”. En *Nadja*, la protagonista del mismo nombre resume en su persona el azar, los encuentros casuales, el descubrimiento de lo desconocido, y llega a exclamar: “Eres mi dueño. No soy más que un átomo que respira en la comisura de tus labios...”, palabras que, por supuesto, el autor ha puesto en boca de mujer. En *L’amour fou*, inspirada en Jacqueline Lamba, el azar, el encuentro, el amor, la naturaleza y los personajes mitológicos y de leyenda están enlazados a la idea que el autor tiene del sexo femenino. Y en *Arcane 17*, inspirada en Elisa Claro, se producirá curiosamente un cambio en el tema analizado: dejamos atrás a la mujer en su papel de musa, e incluso también esa visión polarizada de mujer virgen y niña, mujer objeto erótico y mujer fatal, y pasamos a un Breton ya maduro para el que según la autora “el mundo no puede ser concebido sin la inclusión de ambos sexos, el femenino y el masculino, puesto que el orden mundial quedaría vacío de contenido sin las aportaciones de ambos”.

Deseamos que estas breves pero significativas pinceladas despierten la curiosidad de lectoras y lectores por esta obra cuya lectura amena, interesante y atractiva nos da la oportunidad de descubrir no sólo a un segundo Breton, más humano, más contradictorio quizá, quien sin dejar de ser revolucionario –“Ante todo ¡que la tierra se trague la idea de familia!”–, escribiría con infinita ternura tras el nacimiento de su hija: “Te deseo que seas amada con locura”; sino que también redescubre y reflexiona sobre todo un universo femenino que existió y que encuentra voz en las páginas del presente libro.

NIEVES ALBEROLA CRESPO
Universitat Jaume I, Castelló